

Todos tienen nombre: mi papá y mi mamá, mi abuelo y mi abuela, mi tía y mi señorita. Y yo también: me llamo Blanca.



Orientación pedagógica

El nombre de cada uno formará parte de nuestra identificación e identidad personal, aunque no lo hayamos elegido nosotros mismos. Es importante conocerlo, no solo como voz que nos nombra sino también como palabra escrita. Este cuento les da a los niños y niñas una oportunidad para indagar sus propios nombres y los de las demás personas conocidas.

Actividades

Antes de leer

- Mostraremos la doble página de la cubierta. ¿Qué vemos? ¿Quién es el protagonista, la niña o el gato? Haremos una apuesta: si es la niña, bailaremos al son de la música; si es el gato, dormiremos en la alfombra.
- Los niños y las niñas irán diciendo su nombre, el de sus padres, hermanos, abuelos... ¿Hay alguno que sea curioso, especial o poco común?

Durante la lectura

- Empezaremos a leer el texto y mostraremos las ilustraciones.
- Leeremos, por segunda vez, más despacio para poder relacionar en las ilustraciones las imágenes que representan los nombres de cada personaje.

Después de leer

- Vamos a jugar construyendo comparaciones: Ángel como un ser celestial, Margarita como una flor, Marino como un marinero, Sol como el astro rey, León como una fiera, Magdalena como un dulce, Belén como la Navidad. ¿Blanca como... la nieve, la nata, la leche?...
- Cada niño y cada niña hará una pequeña presentación de sí mismo que comenzará así: «Yo me llamo...». Escribiremos en una cartulina el nombre de cada uno y, cuando acabe la presentación, le daremos su tarjeta diciendo: «Tu nombre es... y aquí está escrito».